**La inducción al suicidio de Patricia Heras: elegía**

*Hoy, mientras recuerdo desde esta elegía la inducción al suicidio de Paticia Heras, imagino que si no la hubieran tratado tan cruelmente hasta llevarla de la mano, también a empujones , al suicidio , sería ya una consolidada profesora de filologia hispánica , profesora de llengua en algun instituto o colegio o incluso escritora . Los que realmente la conocieron o la escucharon sin prejuicios y sin racismo linguístico han reconocido por escrito y en diverses ocasiones su valía.*

*Pero a casi 15 años de su muerte, de que le robaran a una persona educada , crítica, con valores humanos solidamente elaborados que vivia la generosidad de la vida con agradecimiento y ansías límpias de vivirla este imaginar cual hubiera sido su futuro solo puede ser un lamento sincero , una elegía.*

*Fue una cabeza de turco , alguien a quien hacer pagar, la agresión injustificada, y con secuelas irreversibles a un policia municipal de Barcelona que cumplía de manera correcta su trabajo ante una ocupación ilegal.*

*Ojalá alguien con la debida preparación pueda analizar de manera equánime, en algunos años, el nacimiento y desarrollo del movimiento “okupa” en Barcelona en el periodo de los alcaldes Serra, Maragall y Hereu, como un fenómeno inciado por joves “pijos” , de familias burguesas a que jugaban a ser “revolucionarios”, y que los citados alcaldes no quisieron y no supieron tomar en la consideración que debían. Por su negligencia el movimiento “okupa” se diversificó y complicó de manera extraordinaria convirtiéndose en un gravísimo problema de desorden público que probablemente nunca acabará.*

*Patricia se vio envuelta, sin pertenecer a él, en medio de uno de los altercados ya salvajemente violentos de estos malhechores y en medio de la incompetencia de uno de estos responsables muncipales nombrados en el día que se destrozó de manera irreparable la vida tanto a Patricia como a un guardia urbano y a su família. No entraré en detalles , ya que más adelante hay escritos que detallan todo lo sucedido. Como funcionarios crueles y corruptos , legisladores incompetentes e incluso un psicólogo de prisiones (que ojalá no sea cosnciente nunca del daño que causó) empujaron a l suicidio, desde el balcón de su casa, a Patricia Heras.*

*Conocí el principio de esta historía de tortura y persecución a una inocente a traves de una de sus profesoras de la Universidad de Barcelona. Me impresionaron tanto la cruelda gratuïta que se había ejercido contra Patricia como el sufrimiento moral de su docente que se preguntaba si hubiera podido hacer algo más por ella. Entonces me acordé de Gregorio Moran y de sus sabatinas imtempestivas. Yo era de los cientos de barceloneses que compraba la Vanguardia por sus artículos y que abría el diario por su pàgina .Gregorio Moran, para mi uno de los últimos grandes periodistas que no temía a los poderosos y que siempre se atrevió, como nadie más, a llamar por su verdadero nombre, por ejemplo, a Farruquito o a Pujol. Le había conocido hacía poco, habíamos compartido una lamprea, gracias al contacto del entrañable Xavier Mas de Xaxás.*

Dimecres, 4 de maig de 2011 12:03. Tema:historia parecida a la del suicidio que contaste

Buenos días Gregorio,

Me interesó mucho uno de tus últimos artículos sobre el pobre empresario chino que se suicidó ante el acoso de los vecinos del número 6 de la Calle Clavel de Esplugues. Paso a menudo con la moto por esa zona, y sin saber como se llamaba la calle y el número del edificio imaginé que era ese. El suicidio como única forma de rebelarse y enfrentarse contra un mundo que te está matando lentamente.

He pensado en ti  al recibir esta trágica noticia que te adjunto. Me la ha enviado una buena amiga, profesora de filología hispánica de esta joven que se ha suicidado como única salida ante la injusticia que parece que vivía. La recuerda como una chica muy inteligente y bondadosa,: de esos aprendices de humanistas que cada día quedan menos.

Siempre me pregunté porqué la condena por la agresión al guardia urbano que quedó inválido en el desalojo que explica la noticia fue tan baja. Ese mismo guardia que fue agasajado especialmente por el Papa cuando vino a la Sagrada Familia ya que él y la familia son muy religiosos. Leída la noticia que me envió mi amiga (está hundida y no deja de llorar ya que piensa que debería haberla escrito más) entiendo e imagino qué aunque nunca sabremos nosotros, pobres mortales, que pasó ese día, creo que algo huele a podrido. Pero de momento hay un hombre que ha quedado en un estado semi-vegetativo y una joven que se ha suicidado.

 Un abrazo

 Francesc

27.04.2011 - 12:23 ( copiar el enlace que sale al señalar la zona en azul y pegarlo en el buscador para que se habra dicho blog)

Patricia Heras, una de les persones condemnades pel fets de Sant Pere de Més Baix on el 2006 un policia local de Barcelona va resultar greument ferit durant un confús desallotjament d’un local, es va suicidar anit a casa seva. Heras, que havia [relatat en el seu bloc](http://poetadifunta.blogspot.com/2009/01/4-f-sucesos-para-normales.html) una versió dels fets contrària a la versió acceptada pel tribunal portava sis mesos en presó, quatre dels quals en tercer grau -anant a la penitenciaria només a dormir. Sempre s’havia declarat innocent Els fets van passar el 4 de febrer de 2006 quan la Guàrdia Urbana intentava acabar amb una festa en una casa pressumptament okupa (el moviment okupa va desmentir que tingués relació amb aquell edifici) al carrer de Sant Pere Més Alt. En els incidents un membre de la Guàrdia Urbana va ser agredit amb un test que li va causar una ferides gravíssimes que l’han deixat en estat vegetatiu. La versió segons la qual se li havia llançat un test des d’un balcó va ser explicada per l’aleshores batlle Joan Clos. Tot i això després es va canviar la versió i es va afirmar que les ferides havien estat causades per una pedra. Patricia Heras, en qualsevol cas, no va ser acusada d’això sinó del posterior llançament d’una tanca contra la policia, acusació que ella nega, tot afirmant que ni tan sols era al lloc dels fets.

Al gener de 2008 Heras va ser jutjada a l’Audiència Provincial de Barcelona i condemnada, amb Alfredo Pestana a tres anys de presó per atemptat contra l’autoritat. Els condemnats van recórrer al Tribunal Suprem espanyol que el 3 de juny de 2009 va ratificar la sentència imposada per l’Audiència Provincial de Barcelona. Posteriorment van demanar un indult al consell de ministres que no els va ser concedit. A l’octubre de 2010 Patricia Heras va [ingressar a la presó de Wad Ras](http://poetadifunta.blogspot.com/2009/07/4-f-nos-encarcelan-injustamente-y-somos.html%22) de Barcelona i el 18 de desembre de 2010 va passar a la secció oberta, amb l’obligació de tornar a dormir cada dia a la presó. El 26 d’abril de 2011 es va suicidar a casa seva.

Per aquests fets hi ha en presó tres persones més, Juan Pintos, Alex Cisterna i Rodrigo Lanza.

Amnistia Internacional va [denunciar](http://www.amnesty.org/sites/impact.amnesty.org/files/PUBLIC/documents/eur20412006f2007.pdf) el cas i les tortures que van rebre els tres detinguts principals. Patricia Heras va denunciar també maltractaments.

*A continuación una de las cartas enviadas por Patricia desde la prisión de Wad-Ras.*

**Jueves 13 de enero de 2011.Cartas desde Wad-Ras 1**

Hola familia!  
Hoy me llegó vuestra carta desde Castellón, aún no tengo muy claro cuándo reparten el correo (fijo los martes...) porque la empanadilla -aún con este forzado Ramadán- está conmigo y temo que no me abandonará nunca.  
Me la dieron en el desayuno a las 8.30 de la mañana, que no soy persona, y me moría de la risa y del susto cuando la funcionaria la abrió y sacó todas las hojas escritas...  
Aquí es difícil concentrarse y mucho más encontrar un momento de aislamiento e intimidad y tuve que esperar a “la noche” metidica en la cama para poder leerla y contestar.  
Muchas gracias a todxs, está llena de lisérgico cariño, abrazos y sonrisas bizcas y leyéndola casi puedo veros a todas despelotadas, despendoladas y felizmente lokotrónicas... como nos gusta estar, yupiiii!!!!  
  
Chavalxs, la cárcel es terriblemente aburrida y extraña, poco tengo aquí que aprender del plan de reinserción y reeducación institucional, me siento como una jodida superdotada, además de un bicho raro entre tanta delincuente de pensamiento cuadriculado y normativo, todas las cosas espantosas a las que somos ajenas en nuestra vida diaria se magnifican aquí, véase envidias, celos, marujismos y ganas estúpidas de montar bullas sin sentido, supongo que de puritito aburrimiento, por no hablar de la estandarización de la feminidad, esa que nos pasamos por el culo e intentamos dinamitar con pelucas y barbas a lo loco...  
Pues no me dicen la primera vez que piso el patio que si soy un chico o una chica?  
Ya hay que ser borrica, que esto es una cárcel de mujeres...  
Aquí las heteros (casi todas) son esos prototipos de los que habla la Itzi en su Devenir, y hay muchas historias de violencia doméstica, aunque también hay mujeres entre rejas privadas de su libertad por apuñalar al cabrón que las maltrataba.  
A estas alturas ya sabréis que el mismo día que llegué me adoptó una chavala que ya lleva aquí 3 meses y me metió con ella en su celda/habitación, con ella y otras 7... que esto parece nuestra casa de Lepanto!....  
Es una celda muy tranquila donde no hay movidas, ni robos (si tenemos cuidado y suerte) y donde compartí momentos e historias maravillosas con una atracadora de bancos y falsificadora de dinero... y olé.  
También hay cancaneo, mi compi, que es un bellezón se pasa el día tirándome la caña, ella y el grupito de bollos putones que flotinguean por aquí, pero paso de líos... (pa mí que nos hinchan a bromuro y otras delicias porque noto mi cuerpo extraño, se me han inflamado las encías, me han salido más canas, tengo pesadillas y a las 11 de la noche me quedo frita como un bebé...)  
que se les va mucho la olla con la metadona, las carencias afectivas, el mono, las relaciones estables y los líos quinceañeros... ni dios sabe lo que significa la palabras queer.  
  
Me entretengo como puedo, estoy aprendiendo rumano, le doy clases de español a una alemana que sólo habla inglés, leo mucho, tomo el sol si sale y hasta me he puesto a hacer deporte... y coño, qué oxidada estoy! Aunque por aquí muy pocas saben qué hacer con una pelota (pero las que saben olé) que en su mundo feliz no es algo femenino como pintarse las uñas o hacer macramé.  
La comida es espantosa, venga a darnos cerdo y lechuga, así que he decidido hacerme musulmana, aunque tenga que ponerme en el patio rezando a la Meca para que al menos me pongan pollo o pavo, que el otro día se me ocurrió preguntar qué estábamos comiendo y cuando me dijeron que eran galtas (o algo así) y felizmente descubrí que eran mofletes de puerco casi me infarto en la mesa del comedor...  
Lo más duro son las entrevistas con los diferentes miembros de la junta de tratamiento, duele escuchar que si no reconozco mi delito no hay voluntad de reinserción, ni arrepentimiento, hoy me hay dicho el psicólogo que eso es propio de un psicópata. Y qué queréis que os diga... no soy capaz de hacerme eso a mí misma, y trato con todo lo que me echen pero no paso por reconocer algo que no he hecho y sigo defendiendo mi inocencia hasta el final.  
Mañana me evalúan, al menos tengo la sensación de que por muy difícil que les resulte creerme con una sentencia firme delante he sembrado la duda y quizás como seres humanos sean capaces de asumir que el sistema para el que trabajan comete errores graves e injustos...  
Lo que no sé es si podrán asumirlo como institución.  
Por lo demás no he perdido mi capacidad asombrosa de abstracción con lo cuál no he perdido la sonrisa ni el buen humor, sólo perturbado por el increíble atasco intestinal que padezco, a ver, 1 baño para 8 en la celda y 5 baños en el baño común para las ciento y pico que somos en Fase, es un estrés de morir... y encima se han jodido las duchas y llevamos unos 10 días con la mitad estropeadas, hay 8 en total.  
Tenemos media hora para comer que se transforma en 10 minutos hábiles con el trasiego de entrega de cubiertos mesa por mesa, en fila de a una y que por supuesto luego hay que devolver siguiendo el mismo procedimiento, aquí hay locas capaces de sacarse un ojo o sacárselo a alguien con un simple tenedor...  
(a veces hay peleas por las noches, se escuchan bofetones de pared a pared... o registros en busca de drogas, muebles arrastrándose por el suelo, golpes, y ruidos raros) ... por motivos de pasta, susceptibilidades de malas caras, contestaciones agresivas o chanchullos de drogas (se pelean hasta por el gelocatil, que sabiamente machacado se introducen por la nariz), peor como os digo lo esquivo todo, respeto las normas flexibles para no tener problemas y hago lo que me dicen sin rechistar, ar, ar.  
  
Aquí el tiempo y el espacio se distorsionan, los días pasan y nunca sé muy bien qué día es, ni qué hora. Como nos levantan a las 7.15 y nos acuestan a las 9.30 mi cerebro y mi cuerpo están totalmente confundidos y descolocaos, a mí me parece que estoy bien y tranquila pero como os digo el cerebro va a lo suyo y noto el cuerpo raro.  
  
Hoy 10 de noviembre, después de tres días de estresantes y difíciles conversaciones con la Junta de tratamiento, psicólogos y demás personal... y despueś de pegarme un doble susto de muerte esta mañana cuando tanto el jurista como la asistenta me han preguntado qué relación tengo con el País Vasco¿? ,-hay que joderse niñas, no me acusan ahora de terrorista por los pelos... y todo porque en el Indulto aparece una carta de recomendación de las Medeak!!! pues no me dice el otro día una interna que si soy de la ETA!!-.  
En fin, qué ida de olla más gorda... o salgo pronto de aquí o me van a acusar hasta de atentar contra el Papa! Qué cruz julitas!!  
  
Pues eso, que hoy por fin tenían mi evaluación y han decidido darme el tercer grado por mayoría, que no por unanimidad -pondría la mano en el fuego a que el voto en contra es del Jurista, que tuvo el valor de decirme en el patio: “te perdonamos que seas de Madrid”... y creo que con eso ya me lo dijo todo-. Ahora hay que esperar que el Fiscal también lo apruebe y si es así en un par de semanas sólo tendré que venir a dormir aquí, y me alegro coño! Que no veo el día de dejar atrás estos muros y sus rejas... pero lo que me espera tampoco es muy alentador, 2 años de mi vida viniendo a dormir aquí, a las 8 de la tarde de domingo a jueves... pero bueno, esto ya lo iré pensando cuando pase, que lo único que quiero ahora es volver a pegaros un abrazo y un montón de besotes sucios.  
Al final me enteré de que el voto negativo fue del psicólogo que según me dijo esta mañana encuentra oscuras lagunas en mi vida... en fin!  
Al menos empecé el día again con una sonrisa enorme, del tamaño de la Giralda, gracias a las maravillosas postales que siguen llegando.  
Gracias a todxs por escribirme, por venir a verme y por estar siempre ahí, orbitando alrededor.  
Nos vemos en breve...  
  
Un millón de abrazos, besos y sonrisas.  
Patri.

*Gregorio se mostró muy interesado en este drama en esta inducción cruel y despiadada al suicidio de la persona que fue Patricia Heras y con su característica valentia, tan escassa hoy en día ( reconozco que yo no sería capaz de ella ) escribió este impresionante articulo.*

[**Gregorio Morán, "Muertes de perro. La poeta (y 2)",  La Vanguardia (22-10-2011)**](http://elcomentario.tv/reggio/muertes-de-perro-la-poeta-y-2-de-gregorio-moran-en-la-vanguardia/22/10/2011/)

**SABATINAS INTEMPESTIVAS**

La amarga historia de Patricia Heras empieza como esos guiones de Hollywood, donde los policías mienten, los ciudadanos miran para otro lado, los jueces bostezan, los carceleros corrompen y los presos esnifan hasta los polvos de talco. Mientras, la víctima inocente contempla más allá de la desolación y el espanto, que se está “comiendo un marrón” del que apenas sabe nada, salvo que acaba de entrar en el infierno. Y que gritar la inocencia en una cárcel es como leer la Biblia en un prostíbulo; gimnasia intelectual.

Pero en las películas de Hollywood que tratan historias como la que le ocurrió a Patricia Heras en Barcelona siempre aparece, ya bien avanzada la cinta, un personaje positivo. Un abogado, un juez despierto, una periodista sagaz, incluso un funcionario de prisiones digno que asume “un exceso de celo” -desde que Talleyrand instituyó el “jamás demasiado celo”, el exceso de celo es de una radicalidad revolucionaria- defendiendo al inocente y sacando poco a poco, secuencia a secuencia, la verdad de la historia. Es entonces cuando la víctima del “marrón”, humillada y ofendida, recupera la normalidad y los espectadores pueden volver a casa con la sensación de vivir en una sociedad difícil, pero donde no cabe el pesimismo. Siempre me impresionó que los contratos de los directores de Hollywood tuvieran una cláusula sobre los finales de sus películas. Los decidían los productores.

Eso es el cine y la historia de Patricia Heras es la vida. Aquí no aparece un Gregory Peck que salva a la víctima injustamente acusada, sino al contrario, esta es una historia sórdida, de seguro que muchas veces repetida pero que tiene una componente que la convierte en singular. La protagonista, con toda seguridad, era un ser excepcional, sensible, independiente, inteligente y culta. Quizá insegura, pero hasta eso sería un síntoma de talento. La gente segura es peligrosa porque se aferra a las certezas, y las certezas, o son mentira o caducan.

Yo no tenía ni idea de quién era Cindy Lauper, jamás la había escuchado. Ahora lo sé, a mi pesar, gracias a Patricia Heras. Era una viernes, a principios de febrero de 2006, y entre broma y chiste a Patricia se le ocurrió que le cortaran el pelo a lo Cindy Lauper, pero pasándose; una cabeza de mujer en dados, cuadraditos, entre el dos y cero, con blancas y negras como el tablero de ajedrez, y vestirse en revoltijo, que se decía antaño, con una malla bajo el sujetador, y a gusto y placer. Si hay algo que afirman quienes conocieron a Patricia Heras es que “el vestirse, su apariencia, era un modo con el que nutría de significado su estar en el mundo”.

Y se fue de fiesta con su amigo Alex, y comieron, bebieron, fumaron e hicieron todo aquello que les apetecía hasta la madrugada, que agarraron la bicicleta y se pegaron un toba en esas zonas de la Barcelona-Sur-Mer que uno debe evitar a ciertas horas y ciertas noches. Un incidente, nada importante; una brecha en la cabeza, el chico, y algunos magulladuras ella, eso sí, con mucha sangre, tanta como para llamar a una ambulancia, que llegó algo tarde, como suele suceder, y que les trasportó con un detalle añadido de buena crianza, permitiéndoles meter la bicicleta dentro. Es importante la bicicleta, al menos yo se la doy en esta historia, porque desaparecerá con menos rastro que la inocencia.

Tienen la mala fortuna de que les lleven al Hospital del Mar y ahí da comienzo la pesadilla. Allí coinciden con varios detenidos tras los incidentes del desalojo de una casa de okupas en Sant Pere més Baix, y con los urbanos indignados porque varios de los suyos están heridos. Uno de ellos quedará parapléjico. En la sala de espera del hospital acaban todos sumados. ¿Acaso una chica con esa pinta no pertenece a la misma cuadrilla de okupas? El relato que ella misma hará de la situación en la que se ve metida pertenece al género de la picaresca trascendental. Patricia esperaba que le hicieran una radiografía para comprobar si el golpe había dejado secuelas, y acaba esposada y sin bicicleta.

Lo que viene luego es muy vulgar, tanto como la brutalidad. “De repente aparece un tipo con un pasamontañas tapándose le cara y cámara en mano me empiezan a grabar, dura unos minutos en robarme el alma y cuando termina de filmarme me da por hablar. De nuevo les explico que todo es un error, que nosotros hemos tenido un accidente de bici”. Ya no hay bicicleta, ni noche de farra y alegría, ni accidente fortuito sino una culpabilidad por homicidio, imagino que en grado de tentativa. Ya es reo de la justicia, da lo mismo que lo expliques en castellano, catalán o arameo. Estás perdido. ¡Y con esa pinta! “Mi corte de pelo es el más famoso de la ciudad. Parece increíble pero me acusaron de homicidio por mi pelo”. Entonces lo único que se te ocurre es poder salir de ese fin de semana terrorífico y poder irte a casa a duchar, a mirar por la ventana y a pensar que la pesadilla ha terminado. Pero no es así, por mucho que expliques la bicicleta y el golpe y la ambulancia y la sala de espera del Hospital del Mar, estás perdido. “Ahora pienso lo bien que me hubiera venido ver alguna de esas películas sobre juicios y menos ciencia ficción, ya me lo decía mi madre”.

Patricia Heras entró en la cárcel acusada entre otras cosas de haber lanzado una valla metálica a un policía municipal, cosa que nadie, con sólo ver su aspecto y su figura, podría creer. Pero la bola siguió y su historia de la bicicleta debió de convertirse en un chiste carcelario. Entró en la prisión de Wad-Ras y escribió un dietario impresionante por su lucidez irónica. La convivencia en una cárcel de mujeres contada por una chica que sabe escribir: “No he perdido mi capacidad asombrosa de abstracción con lo cual no he perdido la sonrisa ni el buen humor, sólo perturbado por un increíble atasco intestinal”.

Le cayeron tres años. El Supremo los confirmó. “Lo más duro son las entrevistas con la Junta de Tratamiento -la que debe aprobar si pueden concederle el tercer grado-. Duele escuchar que si no reconozco mi delito no tengo voluntad de reinserción, ni arrepentimiento; hoy me ha dicho el psicólogo que eso es propio de psicópatas”. Cuando le permiten salir e ir a dormir a la cárcel, no hay unanimidad en la Junta. La jurista del grupo le dice textualmente “te perdonamos que seas de Madrid”, y ella escribe, alucinada, “creo que con eso ya me lo dijo todo”. El que pone más pegas es el psicólogo, “que encuentra lagunas en mi vida”.

Sé muy poco de Patricia Heras, que vino de Madrid a estudiar Filología en la Universidad de Barcelona, que se licenció, y la descripción que de ella hace una de sus profesoras: “Era de una sensibilidad y una lucidez que pocos más tenían dentro del aula. Además de persona extremadamente educada, había leído muchísimo y se había dedicado a reflexionar sobre las constantes humanas con refinamiento espiritual y rigor intelectual”. Lo había dicho ella misma a la juez de instrucción y al fiscal: “No soy okupa, no soy punki y no soy una desarraigada”. Pero se olvidó de añadir, “me visto y peino como me sale de los ovarios”. Mejor no haberlo dicho, la hubieran acusado de desacato.

Siguió así, saliendo y entrando de prisión, hasta que una tarde de martes, en ese momento que hay que ir preparando los bártulos para volver a la cárcel, abrió el balcón y se tiró. Fue el 26 de abril, el miércoles hará seis meses. Dejó versos, porque ya no quedaba otra cosa que dejar. “Mi reino está inerme y envenenado como todo mi ser… Me sé vencida”. La madre de uno de los procesados, Mariana Huidobro, escribió una carta a los responsables de su muerte, políticos y jueces, que llevarán sobre su conciencia, dice ella, este crimen impune. “Patricia era un ángel que necesitaba sus alas para volar y ustedes se las cortaron”. La conciencia de toda esa gente pesa menos aún que los artículos de periódico que nunca salieron para homenajear a una poeta muerta, con final de perro abandonado.

*Pocos días despues mi amiga profesora de la UB reunía a alumnos y professores compañeros de Patricia para recordar a Patricia y hablarles d ela publicación del articulo*

24 de octubre de 2011 21:11  
  
Queridos míos:  
  
Os tengo que agradecer a todos vosotros que me permitáis estar aquí, con estas palabras, en medio de este claustro, para recordar a Patricia Heras. Aunque, de hecho, en este claustro y en toda la Facultad, allá por donde voy, en un momento u otro recuerdo a Patricia y no desaprovecho la oportunidad de hablar de ella desde que se fue. Aquí la conocí, y en el aula 111 fue por primera vez alumna mía. Ese año impartía la asignatura de "La celestina y la literatura del siglo XV" y, desde entonces, no he vuelto a impartir la literatura de esa época hasta este año. El trazado de este círculo para mí tiene toda la significación del mundo gracias al acto de hoy, porque por primera vez dentro de la Facultad puedo romper la voz y, en nombre de Patricia (que es quien nos reúne), deciros que nunca dejaré, de un modo u otro, que todo cuanto sufrió caiga en el olvido. En este claustro, en mi despacho, en los jardines de aquí detrás, en los pasillos de la Biblioteca, hablé bastante con Patricia, y me explicó los detalles de la pesadilla en la que estaba metida. Por aquel entonces, mi situación académica era muy débil, y lo único que podía brindarle era mi amistad, y mi apoyo y todo cuanto a ella se le ocurriera que podía hacer para ayudarle. Recuerdo que una ocasión, caminando hacia el edificio del Josep Carner, me dejó entrever que todo el entramado estaba blindado y que nunca aceptarían su inocencia. Y no olvidaré el miedo que sentí al considerar esa posibilidad. Se lo dije. En ese miedo hubo, pues, una premonición, y por eso, cuando Patricia murió estuve casi dos meses sin salir de casa. Sólo venía a dar mis clases y nada más. Cuando finalmente el dolor dejó de inmovilizarme, un buen amigo me ayudó a ponerme en contacto con Gregorio Morán para pedirle que escribiera el valiente y lúcido artículo que escribió en La Vanguardia. Nadie hubiéramos podido imaginar que la crueldad del sistema no dejara fisuras. Gregorio Morán fue lo que denunció y lo que escribió en un artículo de una consideración muy profunda hacia la vida de Patricia, incluida su condición de universitaria.

Vosotros mejor que nadie la conocíais. Pero conmigo, puedo decir, que nunca abandonó la ironía, ni el humor al hablar de todo ello. Muy posiblemente lo hacía por mí, para no angustiarme. Lo cual lo dice todo de ella. Siempre acabábamos diciendo que este mundo era el mundo de La Celestina: un mundo de ladrones, de alcahuetas tramposas y mentirosas; de parásitos, y que a nosotras nos tocaba el punto de vista, la distancia, la ironía del autor. Por eso nos gustaba leer y aprender. Por eso estábamos aquí haciendo posible la universidad. Ya se encargaron psicólogos, policías, políticos... de que no se tuviera en cuenta que Patricia bregaba con exámenes, con un calendario académico y con algo tan incómodo como es pensar. En ningún momento se dijo que era universitaria con todo lo que ello comporta para quien nada pretende usurparle a esta institución; cuando nada se pretende de la Universidad sino es el conocimiento y el aprendizaje digno de una profesión, como quería Patricia.

En más de una ocasión imaginé el hastío profundo que tuvo que sufrir al escuchar los discursos mal elaborados de todos esos funcionarios de la muerte, la falta de alusiones, de referencias a lo que, al fin y al cabo, a lo largo de los siglos, ha creado esta realidad que se escapa de entre las manos y que se llama Europa. Patricia podría haberles hecho callar la boca con versos de Petrarca o con el humor desconcertante de La Celestina.

Finalmente, decidió que de los laberintos se sale por arriba, pero nos dejó bien cargados de razones para que todo cuanto ella fue en este mundo se convierta en una sólida muestra de su inocencia y de que estaba, precisamente aquí: en la ladera de los Fernandos de Roja y los Cervantes. Nunca, jamás, dejaremos que se olvide. Como así será.

Muchísimas gracias.

*Todo este escandalo de corrupción, incompetencia y crueldad llegó a cristalizar en un documental llamado Barcelona, Ciudad dormida que tuvo bastante eco y que durante un tiempo sacudió e incomodó a mi hipócrita sociedad catalana (de sentimiento independista, este es uno de los primeros escritos míos, en décadas, en castellano, el idioma de Patricia, como muestra de respeto y recuerdo a ella).*

*Desgraciadamente uno de los “supuestos inocentes” del documental detenidos el mismo día con Patricia (aunque no pertenecía a sus amistades y si, probablemente, a los verdaderos “okupas”) al salir de la cárcel tras su breve condena asesinaría, por capricho, en un bar de Zaragoza, a un hombre, golpeándole la cabeza con una barra de hierro. Esto sembró dudas sobre la honorabilidad de todos los detenidos.*

*Pero este infierno no acaba aquí. Poco después se juzgaba en Barcelona a unos guardias urbanos, los mismos que habían detenido a Patricia, por pegar y aterrorizar, fuera de servicio, en una discoteca, al hijo de un embajador africano en Barcelona. ....*